

**LA INMACULADA
ESPOSA DEL ESPÍRITU SANTO**



DEBEMOS VIVIR UNA VIDA SOBRENATURAL

YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

El Padre San Maximiliano Kolbe recibió la gracia de penetrar en el misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Estas palabras que María revela en Lourdes y que confirmarán el DOGMA DE FE: “YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN.”

Todos los demás aspectos del misterio de la Madre de Dios, el Padre Kolbe, los veía fluir de este misterio inicial, en razón del carácter divino de su maternidad. Así, toda su vida fue una consagración sin límite a la Inmaculada.



GLORIA DE DIOS:

El mundo entero debe cantar la Gloria de Dios.

Dios es digno de una Gloria infinita.

Dios fuente de todo bien, recibe poca respuesta de sus hijos e hijas.

Esforcémonos en contribuir, según nuestras posibilidades, a darle la mayor gloria posible.

Todo viene de Dios y a Dios debe volver como amor correspondido, como gratitud, como alabanza, dando gloria a Dios por todo y por todos, ofreciendo libre y amorosamente nuestros pequeños y grandes sacrificios.

Debemos permitirle a Dios que se glorifique en nosotros; y esto sucede cuando los hombres acogemos consciente y plenamente su obra de Salvación y su obra de Santificación.

Y todo esto lo obtendremos más fácilmente por medio de la Inmaculada; porque a Ella le confió Dios toda la economía de la Misericordia.

EL REINADO DE CRISTO JESÚS:

Pero, ¿cuál es el mejor modo de dar a Dios la mayor gloria posible y guiar a la santidad más excelsa al mayor número de almas?

Cualquier cosa que no sea ÉL tiene valor en cuanto se refiere a ÉL, Creador de todo, Redentor de todos los hombres, fin último de toda creación.

Amor, pues, amor sin límites hacia nuestro óptimo Padre, amor que se demuestra mediante la obediencia y se ejercita sobre todo cuando se trata de realizar algo que no nos agrada.

El libro más bello y más verdadero donde se puede profundizar sin descanso este amor con el fin de imitarlo, es el Crucifijo. Pero todo ello lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios por medio de la

Inmaculada, porque a Ella le confió Dios toda la economía de su Misericordia, reservando para sí la justicia, como dice San Bernardo.

Cualquier cosa que hagamos, aunque sea el acto más heroico capaz de hacer temblar los cimientos del mal existente en la tierra, tiene algún valor sólo si al hacerlo nuestra voluntad está en armonía con la voluntad de Dios.

Y el camino más rápido y seguro es ir por medio de María; la creación más bella de Dios y la creatura que más Gloria ha dado y dará a Dios.

Ella es la INMACULADA, la LLENA DE GRACIA, la MADRE DE DIOS, la ESPOSA AMANTÍSIMA DEL ESPÍRITU SANTO. Ella es Reina y Señora de Cielos y Tierra, Reina de los Ángeles, Madre de la Iglesia, Madre de Misericordia, Mediadora y Abogada nuestra ante su Hijo Jesucristo.

Nadie como Ella para realizar, cumplir, secundar amorosamente los Designios de Dios para con Ella y para con la humanidad entera; por ello debemos comprender que gran gracia es que Dios mismo nos mueva, nos inste a pedir su protección, su auxilio, su intercesión.

Jesús nos regaló el Don inmenso de Su Madre. "Mujer a tienes a tu hijo(a), hijo(a) a tienes a tu Madre...", Ámenla como YO la he Amado...

Después de inflamarnos a nosotros mismos de este amor divino (repito que no se trata aquí de lágrimas dulces ni de sentimiento sino de voluntad, aunque sea entre la aversión y la repugnancia), haremos arder el mundo entero. Procuremos el Triunfo de la Divina Misericordia en el mundo y el Triunfo del Inmaculado Corazón de María en estos tiempos.

Debemos recordar las palabras de Jesús: "He venido a traer fuego a la tierra y ya desearía que estuviera ardiendo" (LC 12,49). Por nuestra parte debemos hacer todo lo que podamos para que este amor se encienda cada día más.

PROPÓSITOS DE VIDA: *

1) Debo ser santo, lo más grande posible.

2) La máxima gloria posible de Dios mediante la salvación y la más perfecta santificación propia y de todos los que viven ahora y de los que vivirán en el futuro, por medio de la Inmaculada.

3) Excluye "a priori" el pecado mortal o venial voluntario. Serenidad a propósito del pasado. Repara con el fervor el tiempo perdido.

4) No dejaré pasar:

a) ningún mal sin repararlo (destruirlo), y

b) ningún bien que yo pueda hacer, acrecentar o al cual pueda contribuir de cualquier modo.

5) Tu regla es la obediencia = la voluntad de Dios por medio de la Inmaculada. Eres un instrumento.

6) Haz lo que estás haciendo; no te preocupes de ninguna otra cosa, ni buena ni mala.

7) Acción siempre tranquila, hecha con amor.

8) Guarda el orden y éste te guardará a ti.

9) Preparación, acción, conclusión.

10) Acuérdate siempre de que eres cosa y propiedad absoluta, incondicional, ilimitada, irrevocable de la Inmaculada; quienquiera que seas, cualquier cosa que tengas o puedas, todo lo que haces (pensamientos, palabras, obras) y soportas (cosas agradables, desagradables, indiferentes), le pertenece completamente a Ella.

Por consiguiente que Ella disponga a su (no a tu) completo agrado.

Así también le pertenecen a Ella todas tus intenciones; por tanto que las transforme, añada otras, las quite a su agrado.

Tú eres instrumento en sus manos; por tanto, haz sólo lo que Ella quiere; acéptalo todo de sus manos. Recurre en todo a Ella como un niño(a) a su madre, confíale todo a Ella.

Ocúpate de Ella, de su culto, de sus cosas y deja que Ella se ocupe de ti y de las tuyas.

Reconoce que has recibido todo de Ella y que nada procede de ti. Todo el fruto de tus obras depende de la unión con Ella, del mismo modo que Ella es el instrumento de la Misericordia de Dios.

Mi vida (cada instante suyo), mi muerte (dónde, cuándo y cómo) y mi eternidad te pertenecen totalmente, ¡Oh Inmaculada! Haz de todo ello lo que te plazca.

11) Todo lo puedo en Aquél que me da fuerza por medio de la Inmaculada.

12) Vida interior: Ante todo dedícate completamente a ti mismo(a) y así podrás donarte completamente a los demás.

***Notas:** Padre Kolbe;
*ejercicios espirituales de
septiembre de 1920.*



¿QUIÉN ERES TÚ, INMACULADA?

"¡Oh Inmaculada! Me permito preguntarte, tú que eres tan buena, dime: ¿quién eres? "

"¡Oh Inmaculada, Inmaculada, Inmaculada, Inmaculada!, ¡Qué dulce, qué agradable al corazón de un hijo, tu santo nombre!, ¡Qué bien resuena en el alma!, ¡Qué estupenda melodía!"

"La devoción a la Inmaculada es un secreto que muchos aún no conocen, o lo conocen y lo practican sólo superficialmente, cuando, por voluntad de Dios, es la sustancia de toda santidad".

"Ama a la Inmaculada cada día más, cada vez más, y así por toda la eternidad, porque sólo en el momento de la muerte este amor arderá libremente".



(Exclamaciones del Padre Kolbe)

El Padre Kolbe es consciente de estar ante una realidad que sobrepasa la inteligencia humana, y ante la cual una sola actitud es valdadera: *la humildad y la oración.*

I. EN EL CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD:

De una sola vez el "Loco de Nuestra Señora " nos lleva al corazón del misterio de Dios. La humilde sierva de Nazaret no se comprende bien si no es en la luz de las Tres Personas Divinas.



**Toda Bella, toda Pura, toda Santa es María;
Gloria a Ti, Trinidad Santa.**

A través de estos textos simples, luminosos, vemos que el Padre Kolbe tiene el mérito y la audacia de contemplar siempre a la Inmaculada a través del amor creador y santificante de Dios. Así es como él sitúa siempre a María en su verdadero lugar, a la vez en las fronteras de lo divino y totalmente en la tierra de los hombres.

En este hogar de amor que es la Trinidad Santa, el Padre Kolbe es especialmente atraído por el papel que desempeña el Espíritu Santo.

Lo que el Espíritu Santo vive eternamente en el corazón de la Trinidad, lo va a vivir de una manera única, especial, en el alma y en el corazón de la Virgen Inmaculada.

La Inmaculada es, por lo tanto, el eco fiel de Dios. Por eso, está preparada para dar al mundo a Jesús, "la imagen del Dios invisible, primogénito de toda creatura".

La Inmaculada Concepción es más que un privilegio. Es más que la preservación de una falta, es más que un título de grandeza, **en Ella se realiza a plenitud el consejo salvífico de Dios.**

1. Todo viene de Dios, Fuente de la Gracia.

"No llaméis padre a nadie sobre la tierra." (*Mt 23,9*).

Y verdaderamente, nadie es padre en el sentido perfecto de este término, ya que el principio de todas las cosas es el primer Padre de todo: Dios Padre. Todos los demás no son más que ecos, sólo ecos. La divinidad en cierto modo fluye eternamente del Padre en el Hijo y del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo; y de la Santísima Trinidad fluye en la Virgen Madre de Dios (*14-4-1936, meditación*).

Normalmente todo viene del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo, y vuelve por el Espíritu y el Hijo al Padre.

Todas las gracias vienen del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo. Cada creatura, y todo en la creación, viene a la existencia desde Dios.

Sólo Dios existe por Sí mismo. Todo lo que somos lo recibimos en cada momento del ser de Dios, incluso la humanidad de Jesús; y la Madre Santísima también es una creatura de Dios. En este sentido, por sí misma Ella no es nada. Lo que Ella tiene lo ha recibido de Dios. (*9-4-1938, Conf.*)

Es verdad, la Inmaculada es obra de Dios, y como toda obra de Dios, es incomparablemente menor, y depende completamente de su Creador. Sin embargo, Ella es la obra más perfecta, la más Santa.

San Buenaventura nos dice: "Dios podría haber creado un mundo más grande y más perfecto, pero no podía realizar nada más digno que María."

Dios inefable, cuyas vías son misericordia y verdad, cuya voluntad es todopoderosa, cuya sabiduría dispone todo con maravillosa dulzura..., elige a María. ÉL la amó por encima de todas la creaturas, con tal amor de predilección, que puso en Ella todas sus complacencias. *(Pío IX: Bula "Ineffabilis Deus" 8-12-1854).*

Del Padre, a través del Hijo y del Espíritu Santo, desciende cada acto de amor de Dios: actos creadores, actos que mantienen en la existencia, actos que dan la vida y su crecimiento, tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia *(20-8-1940: Vida Divina).*

El Padre Eterno, por la disposición absolutamente libre y misteriosa de su sabiduría y de su bondad, ha creado el universo. ÉL ha querido elevar a los hombres a la comunión de su vida divina. *(L.G.1,2)*

La Inmaculada proviene del Padre a través del Hijo y del Espíritu, como de su Creador, el cual llama a los seres finitos de la nada a la existencia, a su imagen, a imagen de la Santísima Trinidad, porque le agrada encontrar en ellos su propia imagen que ellos reproducen.

Los seres dotados de voluntad libre y de razón conocen y reconocen su procedencia y saben que han recibido de Dios todo lo que son, lo que pueden y lo que poseen en cada instante. *(Notas agosto de 1940).*

No se puede contemplar a María sin ver y adorar el marco divino y trinitario en el cual Ella se sitúa. La trascendencia Divina resplandece ante nuestros ojos, deslumbrados al poder contemplar de alguna manera a la que, como nosotros, es "descendiente de Adán". *(Pablo VI: Alloc. 29-5-1968).*

Las perfecciones divinas, que se irradian de la inexpresable vida de la Santísima Trinidad, se difunden en el universo en innumerables reflejos, como el eco. Y así el corazón, partiendo de las creaturas, se eleva

hasta conocer y amar a Dios Mismo en la Santísima Trinidad; sin embargo ama también esos reflejos porque provienen de Dios, son creados por Dios, pertenecen completamente a Dios.

¡Qué bella debe ser la Virgen! Ciertamente en el rostro de su propia Madre Dios ha reunido todos los esplendores de su arte divino: ¡la mirada de María!, ¡la dulzura de María!. La belleza de María se distingue de todas la bellezas que parecen sombras al lado de Ella. Dios ha hecho pasar a la mirada de María algo de la dignidad divina. Un rayo de la belleza de Dios resplandece en los ojos de su Madre. *(Pío XII: R.M.; 8-12-1953).*

2. La Inmaculada, cumbre del amor creado, eco de Dios, Llena de gracia.

Viene al mundo la Inmaculada, la creatura sin mancha de pecado, obra maestra salida de las manos divinas, la Llena de gracia. Dios Uno y Trino mira la la humildad de su sierva y "Aquél que es Omnipotente" hace en Ella "grandes cosas" *(Lc 1, 49)*



"Llena de gracia", ya que, en efecto, a Ella no podía faltarle ninguna gracia. ¡Qué hermosa esta plenitud de gracia, cuya sobreabundancia fluye copiosamente sobre nosotros! O mejor dicho, esta plenitud es para nosotros una fuente de gracia. Y en nosotros esta gracia no cesa de pertenecerle a Ella y, en Ella, de pertenecerle a Dios. *(14-4-1933: Meditación)*

En el alma de María, Dios ha derramado la plenitud de sus riquezas por un milagro de su omnipotencia. *(Pío XII: R.M. 8-12-1953)*

Sabemos que la más perfecta de todas las creaturas es la Madre. Ella es la Inmaculada, la Llena de gracia, toda hermosa. Y Dios recibe de Ella su mayor gloria. *(20-6-1937: Conf.)*

El vértice del amor de la Creación que regresa a Dios es la Inmaculada, el ser sin mancha de pecado, toda bella, toda pura, toda de Dios. Su voluntad no se ha alejado de la voluntad de Dios ni siquiera un instante. Ella ha pertenecido siempre y libremente a Dios. *(20-8-1940: Vida divina)*

Por sí misma no es nada, como el resto de las creaturas, pero por Dios es la más perfecta de todas ellas. La más perfecta semejanza del Ser Divino en una creatura puramente humana (...).

La Inmaculada nunca tuvo ninguna mancha de pecado, lo cual quiere decir que su amor siempre fue total, sin ningún defecto. Amó a Dios de manera tan perfecta desde el primer instante de su vida, que el día de la Anunciación el ángel pudo dirigirse a Ella diciéndole: "*Llena de gracia, el Señor es contigo*" *(Lc. 1,28)*.

Ella es, pues, creatura de Dios, propiedad de Dios, semejanza de Dios, imagen de Dios, hija de Dios, de la manera más perfecta posible para un ser humano.

Hay que reconocer que en su omnipotencia creadora, Dios ha creado a la Inmaculada toda Santa, Santísima.

Como creatura, Ella está cerca de nosotros, y como Madre de Dios, toca la Divinidad... La Inmaculada es la más alta cumbre de perfección y de santidad, en cuanto creatura. Nadie puede alcanzar esta cumbre de gracia, porque la Madre de Dios es la única. *(3-7-1938: Conf.)*

Ella ocupa en la Santa Iglesia el lugar más elevado, por debajo de Cristo. Ella es la más próxima a nosotros. *(Concilio: L. G. 8, 54)*

La Inmaculada es el umbral entre Dios y la creatura. Ella es el reflejo fiel de la perfección divina y de la santidad de Dios. (1938: *Informator. R.N.* 4).

María es un espejo que refleja la perfección misma de Dios. Contemplando a María, podemos ver en Ella el ejemplo de Dios más sublime, el más completo, el más espléndido ofrecido por una creatura. (*Pablo VI: Alloc. 15-8-1966*).

3. La Inmaculada y las tres Personas Divinas, La Inmaculada y el Espíritu Santo.



Inmaculada Concepción.

Estas palabras salieron de la boca de la Inmaculada misma; por eso deben indicar con la máxima precisión y en lo esencial quién es Ella.

¿Quién eres, oh
Inmaculada Concepción?

Todo lo que existe fuera de Dios proceder de Dios y lleva en sí una semejanza con el Creador.

En lo creado no existe nada que no lleve esta semejanza, ya que todo ha sido creado por ÉL; no así el mal ni la maldad.

Es así como las creaturas nos hablan de las perfecciones divinas; pero de manera imperfecta, limitada, analógica. Son un eco, más o menos lejano, de los atributos divinos.

Y la palabra "concepción" no es ninguna excepción...

El Padre engendra al Hijo, mientras que el Espíritu procede del Padre y del Hijo. En estas pocas palabras está encerrado el misterio de la vida de la Santísima Trinidad y de todas las perfecciones existentes en las creaturas.

Por consiguiente, el Espíritu es una "Concepción Increada", eterna, un aspirar de amor que procede del AMOR del Padre al Hijo y del AMOR del Hijo al Padre... es el prototipo de cualquier concepción de vida en el universo.

Esta es la esencia, por la cual se distinguen uno del otro. Los unifica, sin embargo, la misma naturaleza divina. Dios es AMOR.

La unificación es amor, amor creativo, amor fecundo. Y de la misma manera se realiza la actividad de Dios fuera de Sí Mismo.

Dios crea el universo y esta acción es en cierto modo una separación. A través de la ley natural recibida por Dios las creaturas por su parte se perfeccionan, se hacen semejantes a este Dios, y regresan a ÉL.

Las creaturas racionales lo aman consciente, libremente, se unen cada vez más a ÉL por medio del amor de caridad, y a ÉL regresan.

La creatura totalmente **LLENA** de este amor, de Divinidad, es la Inmaculada, sin mancha de pecado, Aquella que nunca se apartó en nada de la Voluntad de Dios.

Ella está unida de manera inefable al Espíritu Santo por el hecho de que es su Esposa, pero lo es en un sentido incomparablemente más perfecto del que ese término puede expresar en las creaturas.

¿De qué clase es esta unión?



Ante todo, interior; es la unión de su ser con el Ser del Espíritu Santo. El Espíritu Santo habita en Ella, vive en Ella, y eso desde el primer instante de su existencia, de su Concepción, siempre y para la eternidad.

¿En qué consiste esta vida del Espíritu Santo en Ella?

ÉL mismo es amor en Ella, el amor del Padre y del Hijo, el amor con que Dios se ama a Sí mismo, el amor de toda la Santísima Trinidad, un amor fecundo, una concepción.

La unión de amor es la unión más íntima, más inefable. De una manera sin comparación más rigurosa, más interior, más esencial, el Espíritu Santo vive en el alma de la Inmaculada, en su ser, y la fecunda y eso desde el primer instante de su existencia; desde su concepción, para toda la vida, es decir, para siempre, para la **ETERNIDAD**.

Esta Concepción Inmaculada Increada (el Espíritu Santo) concibe inmaculadamente la vida divina en el seno de María, su Inmaculada Concepción. Y el seno virginal del cuerpo de María le está reservado, y ahí concibe en el tiempo la vida humana del Hombre Dios (la Encarnación del VERBO).

En la unión del Espíritu Santo con Ella, no sólo el amor une a estos dos seres, sino que el Espíritu Santo es todo el Amor de la Santísima Trinidad, mientras que Ella es todo el amor de la creación, y así en esa unión el cielo se une con la tierra, todo el cielo con toda la tierra, todo el Amor Increado con todo el amor creado. Es el vértice del amor. La nueva Eva.



María nos es presentada por el Concilio no como una figura solitaria destacándose sobre un cielo vacío, sino como una creatura sin igual, bellísima y santísima precisamente en razón de las relaciones divinas y misteriosas que la rodean, que definen su ser único y que la llenan de una luz que no nos es dado contemplar fuera de Ella y en otra simple creatura, en una hermana de nuestra humanidad...

En María estas relaciones se elevan a un grado de plenitud indescriptible. Las palabras que la expresan son tan densas que se hunden en el misterio. *(Pablo VI: Alloc. 29-5-1968)*

¡"El Señor es contigo"! ¡Es verdad, Dios está siempre con Ella y de una manera muy estrecha, perfecta! ¿No es Ella en cierto modo una parte de la Santísima Trinidad? Dios Padre..., el Hijo de Dios y suyo, el Espíritu Santo, su Esposo. Y donde entra, lleva Ella consigo a toda la Santísima Trinidad.

¡Qué verdaderas son estas palabras: que en el universo todo sucede "En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo a través de la Inmaculada"! Donde Ella no está presente tampoco está Dios, ni Jesús, mientras que donde Ella está presente, allí está presente la Santísima Trinidad. (14-4-1933: *Meditación*)

Redimida de manera eminente en consideración a los méritos de su Hijo, unida a ÉL con un lazo estrecho e indisoluble, Ella recibe esta inmensa carga y dignidad de ser la Madre del Hijo de Dios, y por tanto de ser la Hija predilecta del Padre y el santuario del Espíritu Santo, don excepcional de gracia que la pone muy lejos, por encima de todas las criaturas del cielo y de la tierra. (*Concilio: L.G. 8; 53*).

La Inmaculada es una persona tan sublime, tan cercana a la Santísima Trinidad, que uno de los Santos Padres no duda en llamarla "el Complemento de la Santísima Trinidad".

No hay que maravillarse si la inteligencia limitada del hombre se pierde cuando quiere indagar en su misterio y un cerebro presuntuoso se entorpece aún más. (28-7-1935 C. a Fray Salezy Mikolajczyk)

¿Quién es la Madre Santísima en relación a Dios Padre?

Podemos decir que, como toda obra de Dios, es una creatura de Dios. Los seres espirituales son creados a imagen y semejanza de Dios. Luego de Ella se puede decir que es hija de Dios. (9-4-1938: *Conf.*)

El Paraíso vio que Ella era realmente digna de recibir honor y gloria porque estaba misteriosamente emparentada con toda la Santísima Trinidad: en calidad de Hija primogénita del Padre, de Madre perfecta del Verbo y de Esposa predilecta del Espíritu Santo... (*Pío XII: R.M. 13-5-1946*).

¿Quién es la Inmaculada y cómo llegar a conocerla?

Antes de Cristo, el misterio de la Santísima Trinidad no era, por así decir, conocido. Para que el mundo pudiera conocerlo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se ha hecho Hombre y ha venido al mundo.

Esta fue la primera etapa para un perfecto conocimiento de Dios. Pero a fin de que el Hijo de Dios sea mejor conocido, hizo falta la venida del Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

La Madre Santísima está tan estrechamente unida al Espíritu Santo; que nos es difícil comprender que la Inmaculada es como "la encarnación" del Espíritu Santo.

Jesús dijo: "El que me ha visto, ha visto al Padre." (*Jn. 14, 8*). En María se podría decir: Quién la ve a Ella, ve al Espíritu Santo actuando plena, perfecta, inmaculadamente en creatura humana.

La Virgen María existe para que sea mejor conocido el Espíritu Santo. (*25-9-1937: Conf.*)

¿Y el Espíritu Santo?

ÉL está en la Inmaculada (*Inhabitación-Dulce Huésped del alma*). La naturaleza y la persona de la Inmaculada, son distintas de la naturaleza y la persona del Espíritu Santo.

Ella es verdaderamente humana, creatura de Dios; pero Ella es, la Creación más bella y más perfecta de Dios. Ella es por los méritos de nuestro Redentor una Nueva Creación: La Inmaculada, la Madre de Dios, la Esposa Amadísima del Espíritu Santo.

Esta unión, sin embargo, es tan inefable y perfecta que el Espíritu Santo actúa a través de la Inmaculada, su Esposa... ÉL como Dios, Ella en Cooperación. Así pues, venerando a la Inmaculada, veneramos de manera muy especial al Espíritu Santo. (*28-7-1935 C.H Salezy Mikolajczyk*)

La eminente santidad de María no fue sólo un don supremo de la generosidad divina, sino más bien el fruto de la continua y generosa correspondencia de su libre voluntad a las mociones interiores del Espíritu Santo. *(Pablo VI: Exhort. Signum Magmim: 13-5-1967).*

La Inmaculada es perfecta. Ella está tan unida al Espíritu Santo que es llamada su Esposa. Por eso amamos y honramos a la Inmaculada perfectamente santa. Por Ella actúa el Espíritu Santo... *(20-6-1937: Conf.)*

Los Padres han atestiguado que la carne de la Virgen María salida de Adán no había contraído las manchas de Adán, y que por esta razón la Virgen Bienaventurada era un Sagrario creado por Dios Mismo, formado por el Espíritu Santo. *(Pío IX: Bula Ineffabilis Deus: 8-12-1854)*

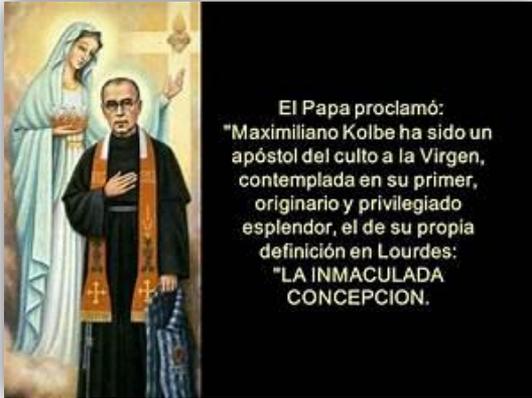
Todas las almas reciben las gracias del Espíritu Santo, y decimos que el Espíritu Santo habita en el alma de los justos. Si esto es así, en el alma de la Inmaculada tiene la morada más perfecta. Ella es llamada la Esposa del Espíritu Santo.

Única, santa y purísima de alma y de cuerpo, tanto, que ha sobrepasado toda integridad, toda virginidad y que Ella sola ha sido hecha toda entera domicilio y santuario de todas las gracias del Espíritu Santo. Ella es, con excepción sólo de Dios, superior a todos los seres. *(Pío IX: Bula Ineffabilis Deus).*

Afirmamos que el Padre de los cielos está en el origen de todo, que todo proviene de la Santísima Trinidad. A Dios no lo podemos ver, por eso Jesús ha venido del cielo para dárnoslo a conocer. La Virgen Santísima es Aquella en la cual veneramos al Espíritu Santo, porque es su Esposa.

Tanto quieren los hombres conocer al Padre, que los apóstoles pidieron a Jesús: "¡Muéstranos al Padre!" *(Jn. 14, 8).*

La tercera persona de la Santísima Trinidad no se ha encarnado, pero nuestra palabra humana esposa no consigue expresar la realidad de la relación de la Inmaculada con el Espíritu Santo. Se puede afirmar que la Inmaculada es, en cierto sentido, la encarnación del Espíritu Santo. En Ella, es el Espíritu Santo al que amamos, y por Ella, al Hijo. (5-2-1941: Conf).



El Espíritu Santo es muy poco conocido. Se afirma a veces que numerosos textos de la piedad moderna no reflejan suficientemente toda la doctrina concerniente al Espíritu Santo. Es labor de los especialistas verificar esta afirmación y evaluar su alcance. A nosotros nos toca exhortar al conjunto del pueblo de Dios, especialmente a los pastores y a los teólogos, a profundizar su reflexión sobre la acción del Espíritu en la historia de la salvación, y a actuar de suerte que los textos de la piedad Cristiana saquen a plena luz, como es debido, su acción vivificante. De una tal profundización se destacará en particular la misteriosa relación entre el Espíritu de Dios y la Virgen de Nazaret, la acción de ambos en la Iglesia; y de estas verdades de fe más profundamente meditadas nacerá una piedad más intensamente vivida. (Pablo VI: Exhortación sobre el culto mañano del 22-3-1974).

La voluntad de la Inmaculada está estrechamente unida a la voluntad del Espíritu Santo. ÉL la posee completamente. (3-7-1938: Conf.)

4. De la Inmaculada a la Trinidad.

¡Un amor sin límites a la Inmaculada! ¿En qué consiste?

La Inmaculada está tan unida a Dios por el amor que se eleva por encima no sólo de todos los santos, sino también de los ángeles, de los arcángeles, de los querubines, de los serafines; por tanto un amor sin límites a la Inmaculada nos eleva hasta Ella (y nos une a Ella mediante el amor), por encima... de todos ellos...

¿Qué es el amor sin límites de la Inmaculada? Ella está muy cerca de Dios y nosotros estamos muy cerca de Ella y, por consiguiente, por medio de Ella, de Dios mismo.

Dios nos dio esta escalera blanca y quiere que nosotros subiendo por Ella, lleguemos hasta ÉL, o mejor, que Ella, después de habernos estrechado a su pecho maternal, nos lleve hasta Dios. (27-10-1932: C. a *Niepokalanow*).

Indudablemente la fantasía tiende a imaginar a Dios Padre, a Jesús, a la Inmaculada, etc., como objetos distintos de otras tantas devociones, como si estuvieran al mismo nivel, en vez de representarlos como anillos de una sola cadena, subordinados entre sí como varios medios ordenados a un único fin: Dios Uno en la Santísima Trinidad. (10-11-1934: C. *Niepokalanow*).

Profundicemos cada día más nuestra pertenencia a la Inmaculada y, en Ella y a través de Ella, a Jesús y a Dios, pero no junto a Ella. Nosotros no servimos a Dios Padre, a Jesús y a la Inmaculada de manera distinta, sino que servimos a Dios en Jesús y por medio de Jesús, a Jesús en la Inmaculada y por medio de la Inmaculada: es decir, nosotros servimos a la Inmaculada de manera directa, ilimitada y exclusiva. Pero con Ella, en Ella y por medio de Ella servimos a Jesús; y con Él, en Él y por medio de Él a Dios Padre. (28-7-1935: C.H. *Salezky Mikolajczyk*).

Pero María, en su vuelo trascendente, nos eleva después hacia Dios. ¡Acordaos del Magníficat! (Pablo VI; Aloc. 29-5-1968).

Así pues, en realidad, estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a la Inmaculada con todas nuestras acciones, y en Ella y a través de Ella estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a Jesucristo; y en ÉL, y a través de ÉL estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a nuestro Padre celestial. (10-10-1935 C.H. Mateo Spolitakiewicz).

Cada alma que se da sin límites a la Inmaculada demuestra así que es en Ella y por Ella como desea encontrar al Señor Jesús y por Jesús llegar a Dios Padre. (20-6-1937: Conf.)

Ella todo lo ha recibido de Dios. Ella es la más perfecta creatura. Por eso, cada homenaje que le es rendido a Ella es naturalmente dirigido a Dios.

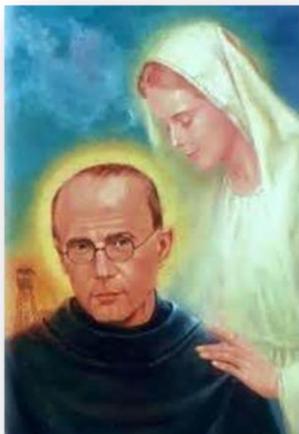
Si admiramos la imagen, entonces honramos al artista que ha hecho tal obra maestra... Al rendir' homenaje a la Madre Santísima, honramos a Dios...

Cuanto mayor homenaje rendimos a la perfección divina que está en la Virgen María, más perfecto es este homenaje en orden a Dios; es normal, puesto que Dios la ha creado en la mayor perfección. (9-4-1938: Conf.)



El culto de la Virgen, si se comprende bien, lejos de restar nada a la gloria de Dios, redonda inmediatamente en ÉL, el Autor de todo bien, que la ha querido tan grande y tan pura. (Pío XII: Aloc. 17-7-1954).

Donación de todo lo que somos a la Inmaculada:



**Vivamos
la Consagración
a su Inmaculado Corazón**

Dándonos a la Inmaculada nos hacemos casi inmaculados, luego más agradables a Dios.

En este caso no somos nosotros, sino Ella por nosotros y en nosotros, quien procura a la Trinidad la mayor gloria gracias al Espíritu Santo.

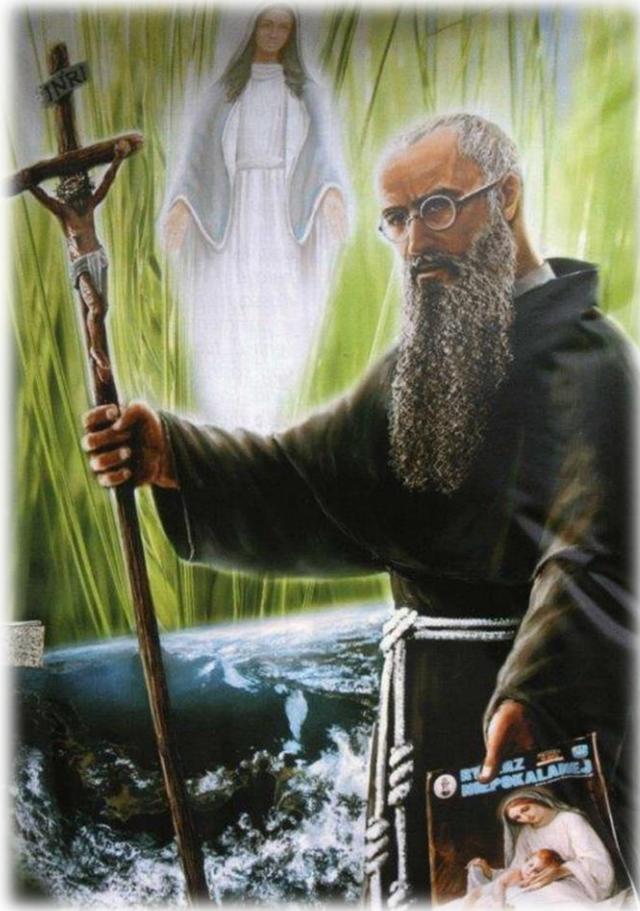
Por eso la alabanza procurada a Dios por la Inmaculada es la alabanza más perfecta, la más alta, la más intensa que Dios puede recibir de nosotros.

Si queremos prescindir de la Inmaculada, entonces **herimos** a la Trinidad Santa. (3-7-1938: Conf).

Todo honor y toda veneración concedidos a nuestra Madre celeste vienen sin ninguna duda a realzar la gloria de su divino Hijo. ¿No es de ÉL de quien derivan como de su primera fuente todas las gracias y todos los dones, incluso los más elevados? Y diré más "¿no son acaso los padres la gloria de sus hijos?" (Pío XII: Encicl. Fulgens Corona. 8-9-1953).

Al amar a la Inmaculada amamos a Dios. Su amor, el de Ella, es el amor divino, el amor de la Santísima Trinidad. (24-4-1938: Conf.)

Y sólo a través de Ella el amor de las creaturas llega a Jesús y, a través de ÉL, al Padre. No siempre las creaturas se dan cuenta de todo esto; sin embargo **sucede siempre así**. (5/20-8-1940: Vida divina).



Nota Bibliográfica: La Inmaculada Revela al Espíritu Santo; Conversaciones y Pláticas Inéditas San Maximiliano Kolbe; Testimonio de Autores Católicos Escogidos; páginas 1- 62.

Editado y Extractado por:

María José del Corazón de Jesús
Material de Apoyo Convivencia Mayo 2018
San José, Costa Rica